

Discursos de poder (también) en femenino en las necrópolis ibéricas del sureste de la península ibérica (siglos VI-III a.n.e.)

Raquel San Quirico García

Carretera San Vicente del Raspeig s/n 03690 San Vicente del Raspeig ✉

raquel.sanquirico@ua.es

Universidad de Alicante

<https://doi.org/10.5209/cmpl.109586>

Recibido: 19/07/25 • Aceptado: 25/02/26

Resumen: Este artículo tiene como objetivo proponer nuevas interpretaciones sobre el papel de la mujer en las comunidades de la Edad del Hierro ibérica en el sureste de la Península Ibérica. A partir del estudio de varias necrópolis situadas en esta zona, se propone un modelo de organización social en el que la mujer constituye un eje esencial de las estructuras de poder. Estas necrópolis abarcan un amplio marco cronológico que muestra la evolución de esta sociedad a lo largo de los siglos. Gracias a los estudios antropológicos de los restos óseos de las tumbas, se conoce la elevada presencia de mujeres en las necrópolis de los siglos centrales del primer milenio a. C. Muchas de ellas se encuentran además en lugares destacados, inaugurando espacios funerarios que darán orden a la necrópolis y donde posteriormente se enterrarán nuevas tumbas. Asimismo, los ajueres funerarios que las acompañan revelan un alto estatus social, a menudo relacionado con actividades productivas, como la textil, que eran de gran importancia en la estructura económica de estas comunidades.

Palabras clave: Necrópolis; Edad del Hierro; Arqueología de Género; Arqueología de la muerte; sureste de la Península Ibérica

EN Discourses of Power (also) in Feminine in the Iberian Cemeteries in the South-East of the Iberian Peninsula (6th-3rd centuries BCE)

Abstract: This article proposes new interpretations of the role of women in Iron Age communities in south-east Iberia. Based on the study of several necropolises in the region, it presents a model of social organisation in which women are a key part of the power structure. The chronological scope of these necropolises demonstrates the evolution of this society over the centuries. Thanks to anthropological studies of the bone remains in the tombs, we know that women were highly represented in the necropolises of the middle centuries of the first millennium BCE. Many of these women were also buried in prominent locations, inaugurating funerary spaces that would later be used for new burials and which gave order to the necropolis. The grave goods that accompany these individuals also reveal a high social status, often associated with productive activities such as textiles, which played a significant role in the economic structure of these communities.

Keywords: Cemeteries; Iron Age; Gender Archaeology; Archaeology of death; south-eastern Iberian Peninsula

Sumario: 1. Introducción. 2. Sepulturas femeninas en el epicentro de los espacios funerarios. 3. Tumbas femeninas con armamento. 4. La participación activa de las mujeres en los rituales de comensalidad. 5. La participación activa de las mujeres en los rituales de comensalidad. 6. Reflexión final. Bibliografía.

Cómo citar: San Quirico García, R. (2025): Discursos de poder (también) en femenino en las necrópolis ibéricas del sureste de la península ibérica (siglos VI-III a.n.e.). *Complutum*, 37(1): 55-73

1. Introducción

El rol de la figura masculina en las sociedades ibéricas durante la Edad del Hierro ha sido ampliamente estudiado a lo largo de varias décadas, situando a los hombres en una posición superior a la de las mujeres y proponiendo para ellos un papel dominante en las estructuras de poder que articulaban estas comunidades. Esto es debido a que la mayor parte de los estudios han insistido en otorgar gran importancia a las figuras del guerrero y del príncipe ibérico como el aspecto principal a partir del cual se organizaba la sociedad (Ruiz y Molinos 1993, 2018), poniendo especial atención al armamento como símbolo de poder (Quesada 1997). La construcción del linaje gentilicio clientelar como el modelo social generalizado para el mundo ibérico peninsular durante las últimas décadas del siglo XX extendió estos cánones a todas las regiones y estudios que se realizaban, lo que posicionó a la mujer en un lugar secundario, subordinada al poder masculino. Incluso la presencia destacada de personajes femeninos en los espacios funerarios, ataviados con grandes joyas, valga como ejemplo la Dama de Baza, ha sido siempre supeditada a la figura de esposa o madre del príncipe aristócrata fundador del linaje (Ruiz *et al.* 1992; Ruiz *et al.* 2011), o a representaciones de diosas vinculadas al más allá o mujeres divinizadas (Izquierdo 1998: 187). No se planteaba la posibilidad de que se tratara de mujeres de alta clase social con gran prestigio, el equivalente femenino a los príncipes o guerreros aristócratas (Aranegui 2008), y que también tuvieran un estatus similar al de los varones.

Sin embargo, la presentación de nuevas propuestas sobre organizaciones sociales menos jerárquicas (Grau y Vives-Ferrándiz 2018; Grau y San Quirico 2023), basadas en un modelo de descendencia bilateral, es decir, que tanto la línea materna como la paterna transmitían legítimamente derechos y bienes en igualdad de condiciones, sin privilegiar una de ellas (González-Ruibal 2006; Ruiz-Gálvez 2018; Grau y Comino 2021; San Quirico 2024), ha puesto de manifiesto el rol destacado de las mujeres en las comunidades ibéricas de la Edad del Hierro. Asimismo, el amplio número de estudios y publicaciones realizadas durante las últimas dos décadas ha demostrado un papel más activo de las figuras femeninas, principalmente observables a través del análisis de los espacios funerarios, lo que ha

permitido reivindicar el prestigio social que ellas mismas detentaban (Izquierdo 2007; Rísquez y García 2007a; 2007b; Prados *et al.* 2012; Rísquez 2015; Grau y Comino 2021; San Quirico 2022; Delgado 2023).

La presencia de mujeres relevantes en las necrópolis del sureste durante la Edad del Hierro, en sepulturas tanto individuales como dobles, acompañadas con ajuares numerosos y prestigiosos, indica que su rol en estas comunidades no consistía solamente en acompañar a la figura de los supuestos príncipes y guerreros e intervenir en los pactos matrimoniales con la aportación de sus dotes, sino que las mujeres por sí mismas podían transmitir la legitimidad del linaje y los derechos, acumulaban poder económico, ritual e incluso político, y participaban de manera activa en rituales y ceremonias (Rísquez y García 2007a; Rísquez 2015; Grau y Comino 2021). Contamos con estudios recientes que han analizado la articulación de varias necrópolis a partir de las diferentes tumbas dobles documentadas en las que fueron depositados dos adultos, uno de sexo masculino y otro femenino (Comino 2021; San Quirico 2024: 292-308). Esta forma de estructurar los espacios funerarios se ajusta a la propuesta de una organización social heterárquica basada en modelos de descendencia bilateral, donde ambos género están representados con identidad propia y cuentan con el mismo estatus y posición social.

Igualmente, ha sido documentado un amplio repertorio de iconografía escultórica referente a mujeres de alta élite social en los espacios funerarios. Algunos de estos ejemplos son la Dama de Cabezo Lucero y la Dama de El Cigarralejo. La primera de ellas es un busto que apareció completamente fragmentado, ataviado con varios collares, varias arracadas, una diadema y un grueso manto (Llobregat y Jodin 1990; 115). La segunda fue encontrada junto a la tumba doble 452 de dicha necrópolis (Izquierdo 2005), una dama sedente con una iconografía similar a la Dama de Baza. En esta misma necrópolis aparecieron también otros fragmentos de bustos femeninos, uno de ellos junto a la tumba 267 que contenía los restos de una mujer. La iconografía de estas figuras hay que relacionarla con mujeres poderosas, representación que contribuye a considerar la participación activa y plural de la élite femenina en diferentes ámbitos sociales (Izquierdo 1998: 191).

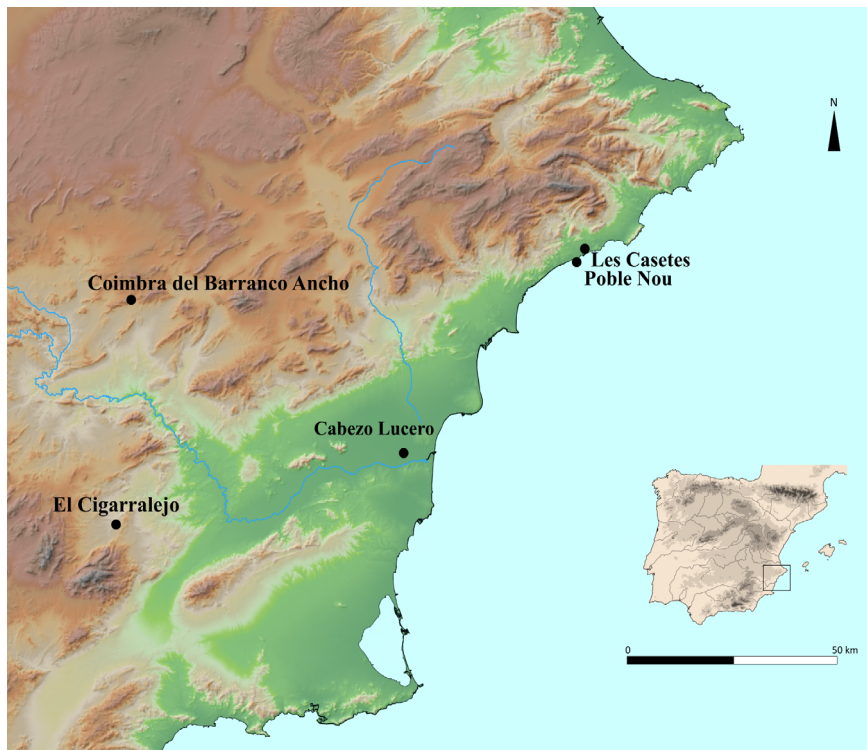


Figura 1. Mapa con la ubicación de las necrópolis incluidas en esta investigación

La información que podemos obtener a partir del análisis de los espacios funerarios es muy amplia. En esta ocasión, nos centraremos en aquellos aspectos que nos permiten comprender la configuración de las estructuras sociales de las comunidades del sureste peninsular, y en particular el papel que las mujeres tienen en esta sociedad. Bien es cierto que la identificación del sexo de las personas difuntas entraña gran dificultad, pues la destrucción de los restos cremados impide obtener, en muchas ocasiones, análisis antropológicos positivos. No obstante, apostamos por recoger los datos publicados hasta la fecha para las diferentes necrópolis, pues son los resultados con los que actualmente cuenta la comunidad científica para continuar avanzando en el conocimiento de la organización social de estas comunidades en general y en dar voz a las tumbas femeninas que hasta hace pocos años habían pasado completamente desapercibidas.

Así pues, enfocaremos este estudio en los diferentes discursos de poder asociados a mujeres, representados en varias de las necrópolis del sureste de Iberia, poniendo especial atención a la posición destacada de las tumbas femeninas individuales, la presencia de reliquias en los ajueres, su participación activa en actividades económicas relevantes o la participación de las mujeres en rituales funerarios. Todos los cementerios que aquí

presentamos siguen una organización muy similar. Se articulan a partir de varias sepulturas relevantes, algunas de ellas contemporáneas o correspondientes a una misma generación, constituyendo un espacio funerario con diversos epicentros que representarían a cada uno de los nodos de poder social y económico existentes en estas comunidades, representación física de la organización heterárquica propuesta por las recientes investigaciones (Grau y San Quirico 2023; San Quirico 2024). De esta manera, esta estructura con varias sepulturas con poder y riqueza semejante dentro de un mismo espacio de enterramiento limita la identificación de un solo grupo que monopolice el poder (Grau y Ruiz Alcalde 2021: 393).

2. Sepulturas femeninas en el epicentro de los espacios funerarios

En el sureste de la península ibérica, encontramos varias necrópolis donde principalmente son las tumbas femeninas las que inician los distintos *clusters* en los que se articularon estos espacios funerarios. En la primera necrópolis de cremación documentada en la región, Les Moreres (González Prats 2002), ocupada entre mediados del siglo IX e inicios del siglo VII a.n.e., ya se observa cómo las tumbas femeninas, además de ser más numerosas que las masculinas, tenían un protagonismo relevante en la configuración del

espacio funerario, pues muchas de ellas eran las primeras sepulturas enterradas en los denominados recintos circulares de piedra, donde con posterioridad se fueron situando nuevos enterramientos. En otras ocasiones, aunque no inauguran estos espacios, estaban acompañadas de los ajuares más notables.

A continuación, presentaremos un conjunto de necrópolis donde las sepulturas femeninas son las encargadas de iniciar las diferentes agrupaciones de tumbas (Fig. 1).

a) Les Casetes

En torno al actual municipio de La Vila Joiosa (Alicante) han sido documentados varios espacios funerarios datados entre el siglo VII y finales del IV a.n.e., asociados a un asentamiento protohistórico situado en el casco antiguo de esta localidad. En los denominados sector Central y sector Jovada se ha realizado el análisis osteológico de los restos cremados, lo que nos permite inferir varias cuestiones relacionadas con las estrategias de poder seguidas por la comunidad. En el primero de ellos, de las 25 tumbas identificadas, 7 pertenecen a varones (28%), 5 a mujeres (20%) y 3 a individuos infantiles (García Gandía 2009). En el sector Jovada, 11

pertenecen a mujeres, de las cuales 6 están datadas, entre finales del siglo VII e inicios del V a.n.e. y 7 a hombres, todas ellas fechadas a partir del siglo V a.n.e.; también 10 individuos infantiles (Grau y Ruiz Alcalde 2021).

En ambas áreas funerarias, son las tumbas femeninas las que articulan principalmente el espacio funerario y, a partir de ellas, se dispusieron posteriormente el resto de enterramientos (Fig. 2). Consideramos que la presencia en estas necrópolis de tumbas masculinas y femeninas en los espacios de poder se ajusta a patrones de descendencia bilateral configurados por lazos de parentesco reales o ficticios (Grau y Comino 2021). La transmisión de la legitimidad del linaje queda sancionada principalmente a partir de una vinculación con las mujeres de esta comunidad (Grau y Ruiz Alcalde 2021).

Además, todas las sepulturas femeninas que articulan el espacio funerario están acompañadas por ajuares conspicuos, ya sea por su carácter litúrgico, su simbolismo o su exclusividad, en varias ocasiones compuesto por joyas de oro. La presencia de oro, generalmente escasa, en los enterramientos orientalizantes e ibéricos se ha vinculado a la

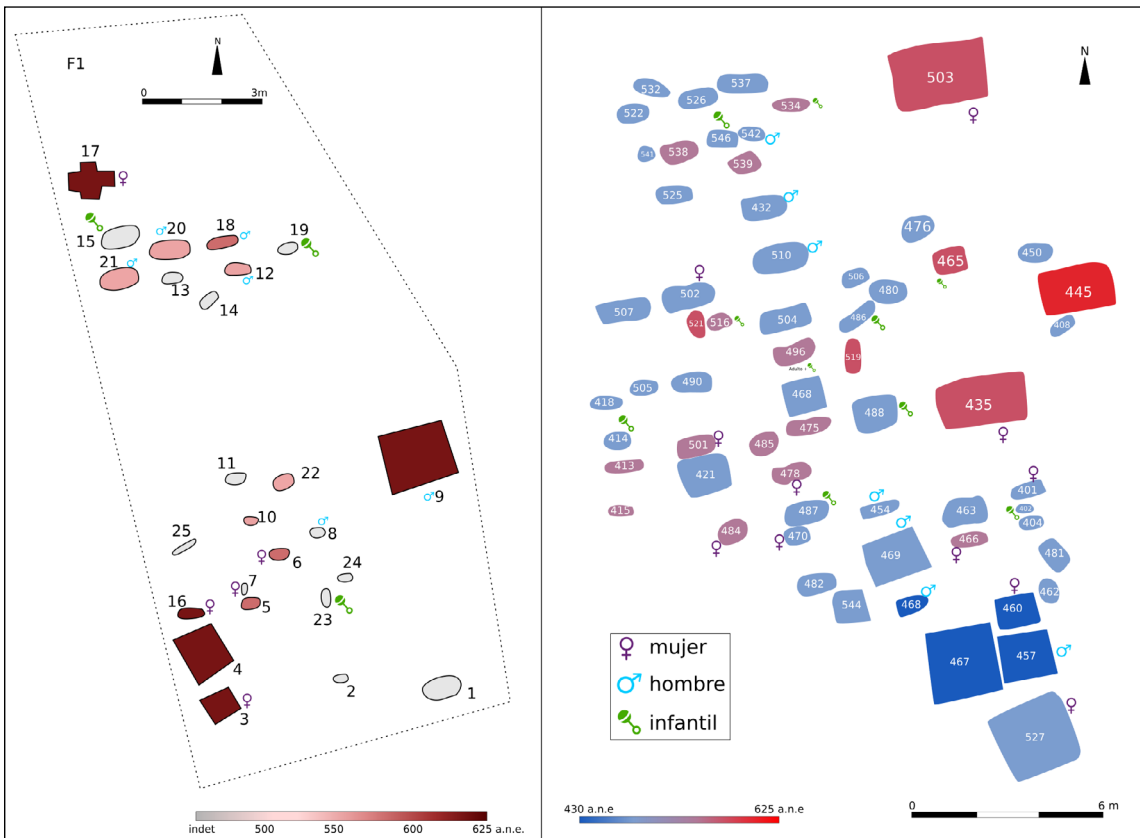


Figura 2. Planos de las necrópolis de Casetes sector Central (izquierda) y sector Jovada (derecha) con tumbas sexadas. A partir de García Gandía 2009 y Grau y Ruiz Alcalde 2021.

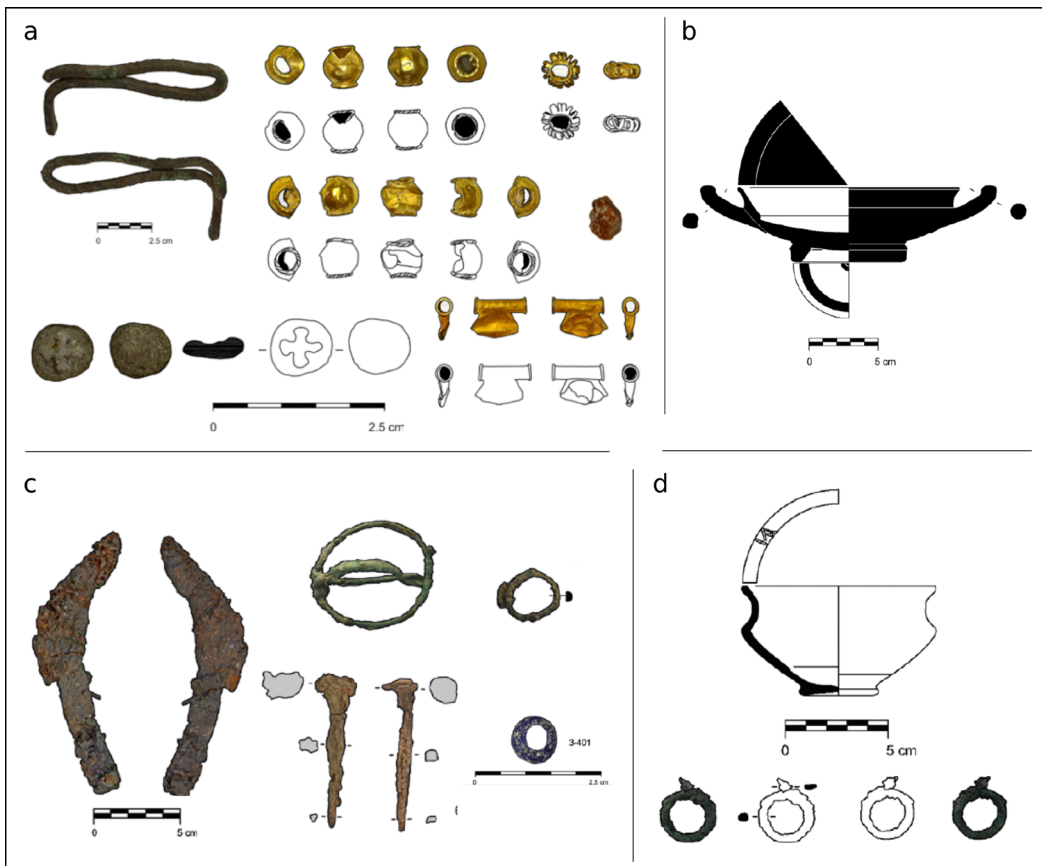


Figura 3. Ajuar de la sepulturas femeninas 527 (a), 460 (b), 401 (c) y 470 (d). A partir de Grau y Ruiz Alcalde 2021: figuras 12, 130, 155 y 260.

dote que las mujeres adquirirían y que formaba parte de la herencia transmisible por vía femenina (Chapa y Pereira 1991; Ruiz-Gálvez 1998: 39-41; Rísquez y García Luque 2007a). Algunas de estas piezas decidían ser amortizadas en las tumbas como símbolo de riqueza y estatus, tanto de la persona enterrada como del grupo social al que pertenecía; otras de ellas permanecían en el seno del grupo para ser transmitidas genealógicamente como parte de la riqueza que denotaría su elevada posición social y económica (Chapa y Pereira 1991: 26; Chapa 2005).

En el sector Central, tres de las tumbas más antiguas -3, 16 y 17-, que destacan por su posición en el cementerio, la superestructura que las cubre y el ajuar que las acompaña, son femeninas. En las sepulturas 3 y 16 es representativa la presencia de varios colgantes de oro con símbolos de origen fenicio como un disco solar alado y el creciente lunar, una flor de loto o el sol creciente, así como varias cuentas de oro. En la tumba 17 encontramos un elemento litúrgico singular, se trata de un *thymiaterion* o quemaperfumes de bronce con una cronología anterior a la tumba, lo que indica que podría tratarse de una reliquia

familiar amortizada en la tumba que inaugura este espacio funerario (García Gandía 2009).

En el sector Jovada, entre el siglo VII e inicios del V a.n.e no se han documentado hasta la fecha tumbas masculinas, y sí 6 femeninas. Dos de ellas, 503 y 435, fueron las encargadas de articular el espacio funerario junto a 445 -de sexo desconocido-, en torno a las cuales se depositaron el resto de tumbas. Las otras cuatro tumbas femeninas, 478, 484 y 501, se localizan al oeste de 435, y la última de ellas, la 466, se alinea con las dos tumbas iniciales (Grau y Ruiz Alcalde 2021) (Fig. 2). A partir de la segunda mitad del siglo V a.n.e., la presencia de mujeres continúa siendo notable. Al sur se originó un nuevo foco de poder, iniciado con el enterramiento 527 perteneciente a una mujer (Fig. 2), cuya estructura pétreo que la recubre remite a una persona de alto prestigio social, pues es el único túmulo realizado en mampostería de esta segunda fase. Su ajuar contiene varias cuentas de oro de tradición orientalizante, objetos con historia que relacionan a esta mujer con una larga genealogía anterior (Grau y Rui Alcalde 2021: 399). A su alrededor se establecieron otros túmulos de adobe, entre ellos la sepultura 460, también

perteneciente a una mujer. Estos dos enterramientos se alinean con las tumbas femeninas 503 y 435 en dirección norte-sur. La tumba 460 está acompañada de una copa Cástulo, una de las primeras piezas de barniz negro ático de la necrópolis. La presencia de este *kylix* señala que las mujeres de esta comunidad también podrían estar participando en los banquetes rituales de igual manera que los varones (Fig. 3) (Amorós 2019; Amorós y Vives-Ferrándiz 2022). Otras dos tumbas femeninas, 401 y 470, se ubican en los extremos de este nuevo epicentro de poder. Ambas contienen elementos de raigambre ibérica, como puede ser un cuchillo afalcado o un caliciforme gris con un grafito ibérico, lo que indica que la materialidad que acompaña a las tumbas integra valores múltiples y discursos simbólicos variados, pues encontramos elementos de tradición orientalizante e ibérica, que conectan con la memoria de los antepasados y reivindican su rol en el momento presente (Fig. 3).

Así pues, en esta comunidad, el estatus y el poder durante la época orientalizante y el Ibérico Antiguo se representa físicamente en el espacio funerario a partir de las mujeres del grupo, las cuales se entierran con bienes de alto valor, lo que expresa la capacidad de transmisión de derechos y la legitimidad del linaje (Grau y Ruiz Alcalde 2021: 334).

b) El Poblado

En la necrópolis de El Poblado, la única asociada al asentamiento de Coimbra del Barranco Ancho en la que se han realizado análisis osteológicos, encontramos también varias tumbas femeninas y masculinas individuales con ajuares que entremezclan discursos simbólicos que hacen referencia a ambos géneros.

En ella han sido documentadas, varias tumbas de pareja de las que al menos tres estaban formadas por un hombre y una mujer (Subirá *et al.* 2008; García Cano y Gualda 2019) y que se encargaban de articular parte el espacio funerario y definir las agrupaciones de sepulturas, todas ellas acompañadas de ajuares muy representativos (San Quirico 2024: 299-302). En el contexto general de la necrópolis se han identificado diecinueve mujeres (21%) y veinticuatro hombres (26%), lo que significa una presencia similar de ambos sexos (Fig. 4).

En esta ocasión, nos vamos a centrar en dos de las tumbas femeninas más importantes identificadas en este espacio funerario, se trata de T. 70 y T. 213. La primera de ellas está situada al sur de la tumba de pareja 22, y está cubierta por el segundo túmulo de mayores dimensiones de la necrópolis de El Poblado, con unos 20 m² de área, aunque topográficamente más elevado que el que cubre a la tumba 22 (Fig. 4) (García Cano y Gualda 2019: 19).

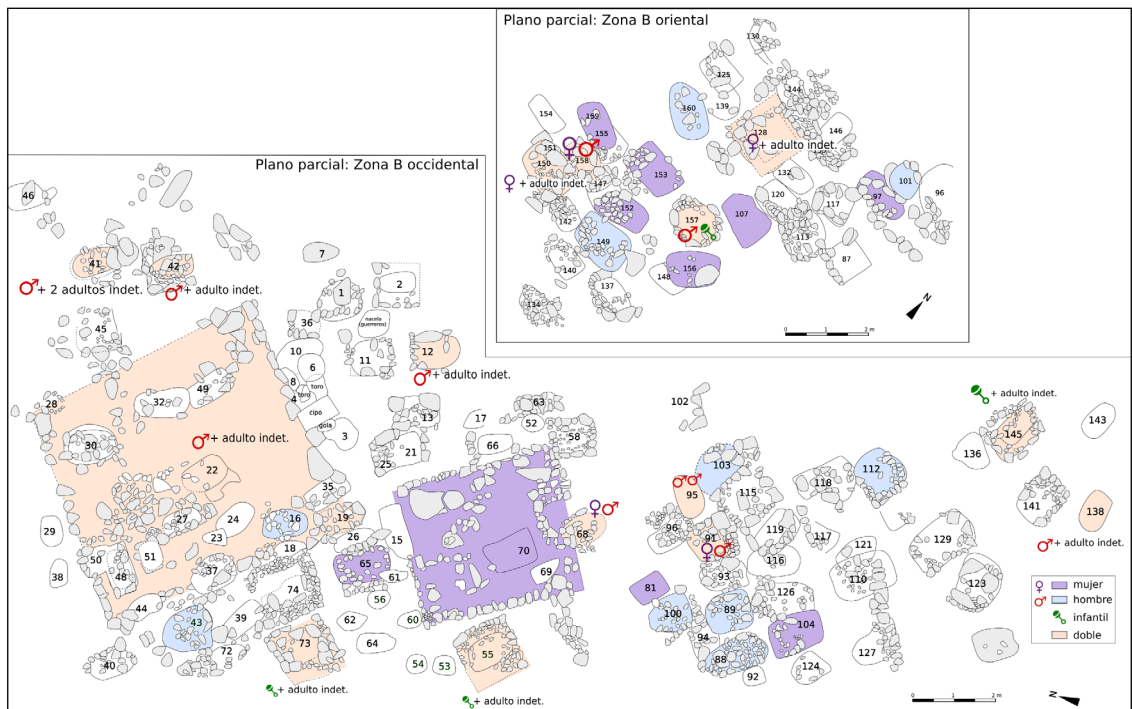


Figura 4. Necrópolis de El Poblado donde aparecen representadas las sepulturas femeninas, masculinas y dobles (excluyendo la tumba 213 de la que no se ha publicado ubicación). A partir de García Cano *et al.* 2008.

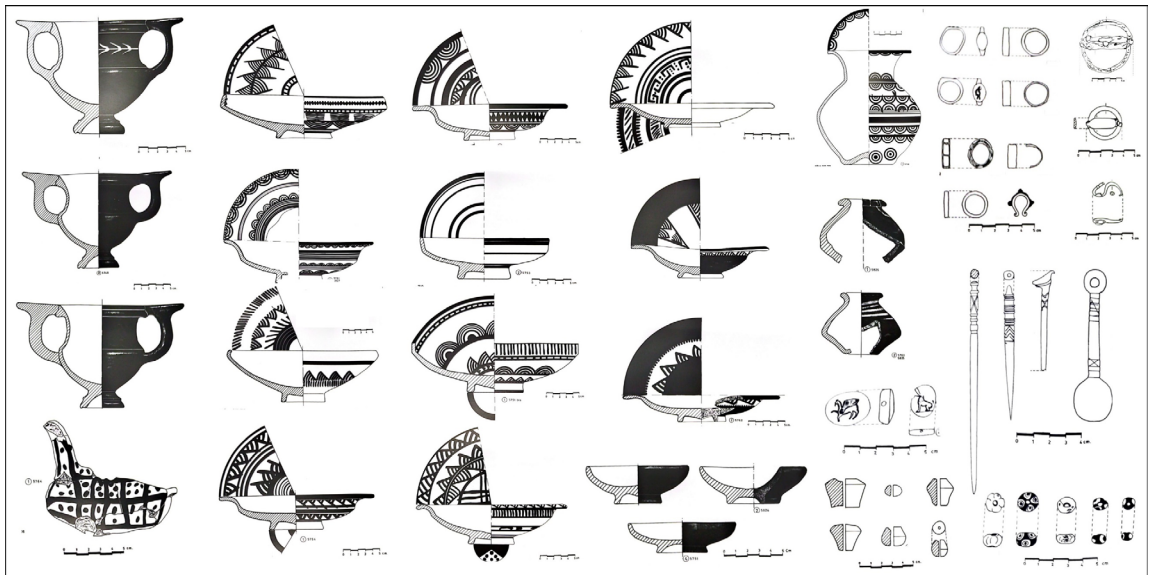


Figura 5. Parte del ajuar de la tumba 70. A partir de García Cano et al. 2008.



Figura 6. Ajuar de la tumba 213. A partir de García Cano y Gualda 2019: 33-47.

Los datos antropológicos no son del todo claros, pero apuntan a que se trataría de una mujer (Chapa 2008: 632; García Cano y Gualda 2019: 19). Es posible que sobre esta sepultura se ubicara el conocido pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano et al. 2008: 88-93). El ajuar estaba formado por 94 piezas (García Cano et al. 2008: 87-105)

(Fig. 5), entre las que destacan varios cuencos y platos de barniz negro ático y cerámica ibérica, fragmentos de recipientes de madera con restos de pan de oro, un elevado número de elementos de adorno como fíbulas anulares, anillos, cuentas de collar de pasta vítrea y varias piezas relacionadas con la actividad textil. Su relevante ubicación en el centro del

que probablemente sea el foco principal de esta área funeraria, la superestructura tumular que alberga los restos de la difunta y el numeroso ajuar denotan la elevada posición social de esta mujer. De la misma manera que en los sectores funerarios de Les Casetes, la presencia de una tumba femenina individual que reúne todos estos rasgos, es preciso relacionarlo con el considerable poder que algunas mujeres ejercerían en esta comunidad. Asimismo, la variedad de elementos que constituyen el ajuar nos lleva a realizar una interpretación relacionado con el interés de mostrar diversos discursos simbólicos que habría que vincular con la persona aquí enterrada, pero también con el grupo corporativo del que formaba parte esta mujer y que decidió identificarla como garante de su linaje y como transmisora de derechos y bienes.

Durante la campaña de 2009 se localizó en las cuadrículas Z y Z3 del sector sureste de la zona B una nueva tumba femenina, denominada 213. Está formada por una fosa de planta oblonga donde se depositaron directamente las cenizas de la difunta, cubierta por un enchachado de piedras cuadrangulares. El ajuar es el tercero más numeroso publicado hasta la fecha, con 35 objetos, constituido por copas y cuencos de barniz negro, pequeños vasitos de ofrendas y botellitas de cerámica ibérica, una fíbula, dos anillos y un amuleto de fayenza con la representación de Horus, así como una espuela y varios objetos relacionados con la

actividad textil: dos agujas de bronce, dieciséis fusayolas y un tensor de hueso (García Cano y Gualda 2019) (Fig. 6). A falta de conocer en profundidad este sector de la necrópolis, consideramos que esta tumba femenina tan relevante podría simbolizar de nuevo el destacado papel de las mujeres en esta comunidad y podría situarla una vez más como transmisora de derechos del grupo corporativo que ocupa este espacio del cementerio.

c) El Cigarralejo

En la necrópolis de El Cigarralejo encontramos en torno a una decena de tumbas femeninas individuales situadas junto a la sepultura de pareja 204. Nuevamente este espacio funerario se articula a partir de varias tumbas dobles que contienen los ajuares más prestigiosos y numerosos -277, 200, 452 y 304- (Rísquez y García Luque 2012; De Prada y Cuadrado 2019: 82-83) (Fig. 7). Es preciso señalar también que en este complejo funerario los análisis osteológicos han documentado un mayor número de enterramientos femeninos, un 40,62% frente a un 36,97% masculinos (Santonja 1993).

De las tumbas individuales femeninas podemos destacar algunas por su ajuar. T. 210-211 contiene varios elementos de adorno que la hacen relevante: unos pendientes de plata, un colgante y dos anillos de bronce, un collar con cuentas de pasta vítrea y algunos elementos relacionados con la producción textil como son dos fusayolas y una

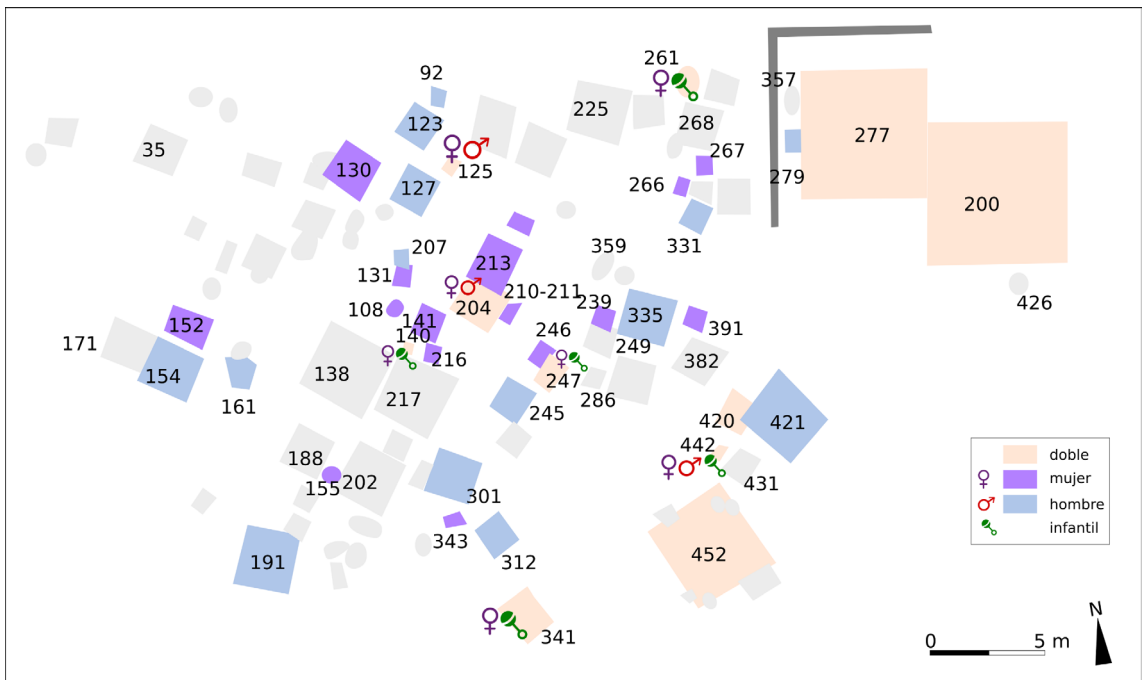


Figura 7. Plano esquemático de la necrópolis de El Cigarralejo durante el siglo IV a.n.e. identificando las sepulturas femeninas, masculinas y dobles más relevantes.

taba. Muy cerca y superponiéndose a T. 204, encontramos a T.123. Esta superposición podría indicar que existe una relación directa con la tumba de pareja. Son varios los recipientes ibéricos que componen el ajuar, a los que hay que sumar un cuenco de barniz negro ático, un broche de oro y varios elementos de adorno. Además, nueve fusayolas y un tensor de hueso perforado muestran la vinculación existente entre las mujeres y la actividad textil en esta comunidad (Cuadrado 1987). Al este se sitúan T.239 y T.391, dos tumbas femeninas con abundante ajuar, constituido también por cuencos y platos de barniz negro, recipientes de cerámica ibérica pintada, un anillo de oro en la primera y otro de plata en la segunda, así como varias agujas de hueso, fusayolas y un tensor también de hueso con perforaciones (Cuadrado 1987; de Prada y Cuadrado 2019: 46-48). Junto a las tumbas monumentales 200 y 277 encontramos otras dos femeninas, T.266 y T.267 (Rísquez y García Luque 2012: 264). Son relevantes tanto por su cronología, pues forman parte del conjunto de enterramientos más antiguos, por su posición cercana a estas tumbas monumentales principales, como por su ajuar, una vez más formado por un lote de piezas de adorno de gran valor, numerosas fusayolas, tabas y tensores de hueso perforado.

La principal diferencia observada con las tumbas masculinas de esta necrópolis es la aparición de armas junto a los hombres y de elementos relacionados con la actividad textil en las femeninas. Esta actividad se trata de una producción asociada a las mujeres (Rafel 2007; Grau 2014; Antón 2018), hecho que generaría un alto prestigio social y económico, pues parte de la riqueza de los grupos corporativos se obtendría a partir de estas manufacturas (Rísquez y García Luque 2007b: 162-164; Rísquez y García Luque 2012). La producción de hilado y tejido permitiría a muchas mujeres adquirir una posición social notable, vinculada a su identidad y siendo las responsables de transmitir estos conocimientos y habilidades a las nuevas generaciones (Rísquez y García Luque 2012: 261, 271; Grau y Comino 2021: 319). Igualmente, en la necrópolis de El Poblado los ítems relacionados con la actividad textil son numerosos y también se incorporan a muchos enterramientos femeninos, acompañados de relevantes piezas de ajuar.

d) El sector Doctor Fleming

Hacia el sureste de Les Casetes surgió a finales del siglo VI a.n.e. un nuevo espacio funerario denominado Poble Nou, formado por dos sectores que se mantuvieron en uso hasta finales del siglo IV a.n.e., convirtiéndose durante este intervalo de tiempo en la

única área funeraria en activo (Ruiz Alcalde y Marcos 2011; Grau y Ruiz Alcalde 2021: 337). A su vez, estos sectores están constituidos por varios subsectores separados por espacios vacíos de enterramientos. A continuación, nos centraremos en el subsector Doctor Fleming, donde encontramos dos agrupaciones de tumbas, aquella situada al suroeste presenta unos rasgos únicos documentados en un espacio funerario ibérico hasta la fecha.

Se trata de un conjunto de siete sepulturas iniciado por la tumba situada en el extremo suroriental, T.13-14 (punto 48-55) (Fig. 8). Este enterramiento está recubierto por un túmulo al que se le adosa una fosa de mayor tamaño, cuyos investigadores afirman que se trata de una única sepultura (Moratalla *et al.* 2021: 80). Ha sido datada a finales del siglo VI a.n.e., lo que la convierte en la más antigua de este espacio, por lo que es la encargada de articular esta área funeraria. Hacia el este se disponen otras seis sepulturas alineadas en dos filas de tres, creando un pasillo entre ellas que conduce a la tumba principal, siendo más recientes las que se encuentran en el extremo oriental opuesto al túmulo.

Los análisis osteológicos han determinado que de las seis fosas que contenían restos humanos, en cinco ocasiones se corresponden con mujeres, por lo que estaríamos ante un espacio funerario destinado exclusivamente a un grupo femenino de elevado estatus social (Moratalla *et al.* 2021: 84) (Fig. 8). Esto nos lleva a plantear la posibilidad de que se trate de un área donde la estructura de parentesco está marcada por el sesgo femenino y que por tanto sea la línea de descendencia principal que otorga legitimidad al grupo social aquí representado, pudiendo responder a un modelo de parentesco bilateral con tendencia a la matrilinealidad o con inclinación matrilocal. La estructura social heterárquica que defendemos conlleva la posibilidad de una estructuración heterogénea con grupos sociales que pudieron optar por diferentes modelos de organización parental.

Podríamos, por tanto, hablar de un espacio donde estuvieran representadas las mujeres de mayor posición social del grupo. El ajuar que forma parte de estas tumbas refuerza esta hipótesis. El lenguaje material mostrado en las sepulturas hace referencia a la agencia de estas mujeres y permite profundizar en algunas cuestiones y prácticas generalmente asociadas a personajes masculinos. Así, la tumba 13-14 es el único enterramiento que presenta una cubierta cuadrangular elaborada con barro, lo que *a priori* la diferencia del resto y le atribuye un rasgo mayor como fundadora. Nuevamente es un personaje

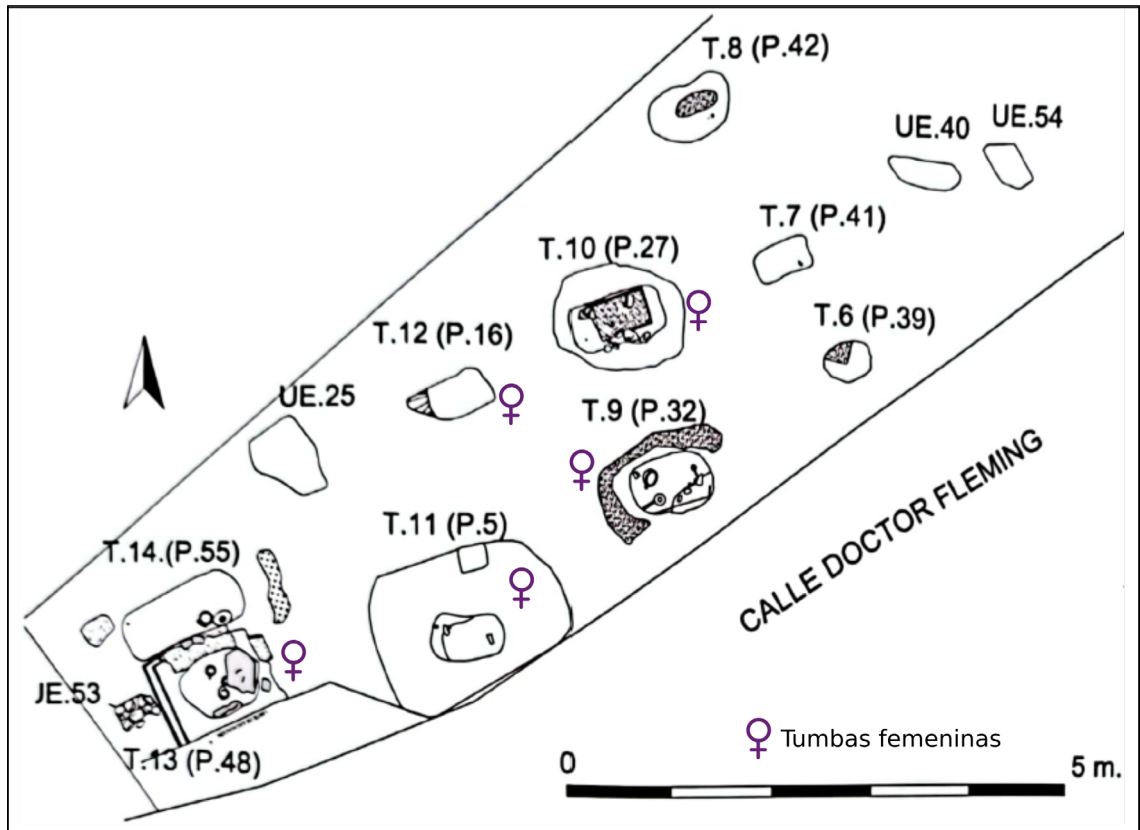


Figura 8. Conjunto de tumbas del sector Doctor Fleming. A partir de Moratalla *et al.* 2021: figura 2.

femenino el que inaugura el espacio funerario. El ajuar que acompaña a la difunta entremezcla elementos provenientes de distintas culturas, indígena, semita y griega, constituido por un recipiente a mano de tradición del Bronce Final, que podría indicar el origen local de esta mujer y que podría relacionarla con una larga tradición genealógica (Rísquez y García Luque 2007a; Moratalla *et al.* 2021: 84). También dos cuencos pintados y un plato de origen púnico, así como una copa C de origen ático.

Las otras tumbas también contienen elementos excepcionales. La tumba 9 presenta un ajuar muy singular, protagonizado por un colador de bronce de origen etrusco del siglo IV a.n.e., objetos utilizados en los banquetes rituales para colar el vino (Fig. 9) (Vives-Ferrándiz 2007; Ruiz Alcalde y Marcos 2011: 108). Este tipo de piezas son muy inusuales en la Península Ibérica, habiendo sido documentados solamente cuatro ejemplares más (Pozo 2003; Graells 2005). Está acompañado de un cuenco ático *one-handle bowl* muy poco recurrente también en contextos peninsulares (Rouillard 1991) y un *askós* de barniz negro. Tanto el colador como el cuenco ático, que pudieron ser utilizados durante el banquete funerario de esta mujer (Moratalla *et al.*

2021: 84), también pudieron ser usados por ella durante su vida, siendo la persona encargada de colar y servir el vino en los banquetes celebrados en el seno del grupo corporativo (Delgado y Ferrer 2007: 44; Delgado 2023: 225). Asimismo, aparecen algunos elementos de adorno como una fíbula, un pendiente de oro y un anillo de bronce. Las tumbas 10 y 11 también contenían elementos relacionados con la celebración de banquetes rituales. El ajuar de la primera estaba compuesto por un *kylix-skyphos* de figuras negras, un *skyphos* de figuras negras sobre fondo blanco de finales del siglo VI a.n.e., ambas copas decoradas con escenas dionisiacas, además de un *askós* (Moratalla *et al.* 2021: 83). La tumba 11 contenía una copa Cástulo de barniz negro y también un *askós*, además de un tachón de bronce perteneciente a una *caetra*. Las otras tres tumbas contenían objetos destacados de adorno como fíbulas o joyas de gran valor (Fig. 9).

La exclusividad femenina de esta área viene a reforzar la idea de empoderamiento femenino que venimos presentando, pues reproduce de manera evidente la organización observada en el resto de espacios domésticos donde las mujeres son enterradas, aunque no de manera excluyente, en lugares



Figura 9. Parte del ajuar de la tumba 9 (a) (punto 32) y de la tumba 10 (punto 27) del sector Doctor Fleming en la necrópolis de Poble Nou. A partir de Ruiz Alcalde y Marcos 2011: figuras 8 y 9; VV.AA. 2011: 305, 309 y 310.

relevantes, articulando espacios y siendo acompañadas de ajuares conspicuos que muestran su alto estatus, su poder social y su papel legitimador en la configuración de los linajes.

3. Tumbas femeninas con armamento

El ajuar incorporado a las sepulturas expresa una multiplicidad de valores. Esta materialidad integra expresiones simbólicas que en algunas ocasiones presentan ambigüedad de género en cuanto al significado esperado, pues muchos de estos elementos incluidos en los ajuares representan, no solo a la persona enterrada, sino a una unidad social mayor al individuo. Es por ello por lo que en ocasiones encontramos objetos “no esperables” que no se conciben con la agencia del difunto o difunta. Por ejemplo, la presencia de armas en tumbas femeninas, generalmente asociadas a tumbas masculinas, o la existencia de ítems relacionados con las actividades de hilado y tejido, como fusayolas, agujas o tensores de hueso, normalmente vinculados al género femenino, en tumbas masculinas (Grau y Comino 2021: 312).

A pesar de que esta disociación de objetos pueda deberse al carácter genérico y colectivo del grupo corporativo al que representan dichas tumbas, la incorporación de elementos con ambigüedad de género origina, a su vez, ciertos códigos simbólicos que en el caso de las tumbas femeninas enfatiza su importancia. Nos referimos a la inclusión de armas en algunas sepulturas de mujeres. Podríamos sugerir que, además de apelar al carácter corporativo que expresan

estos elementos amortizados, la presencia de armamento en enterramientos femeninos se vincula a un discurso más complejo que denota un elevado rango o estatus a estas personas dentro de la comunidad (Quesada 2010: 163-164). No solo las armas otorgan exclusividad a estas tumbas, sino que el resto de objetos que forman el ajuar inducen a pensar en un poder social destacado.

En la necrópolis de El Poblado, encontramos tres tumbas pertenecientes a mujeres acompañadas de armamento. Son T.104, T.107 y T.153 (Fig. 10). La primera de ellas está datada a mediados del siglo VI a.n.e. y las otras dos fueron realizadas en la primera mitad del siglo V a.n.e. T.104 contiene como ajuar una falcata y un regatón, acompañados de varios platos y cuencos de cerámica ibérica, elementos de adorno personal destacados e ítems relacionados con la actividad textil: una aguja de bronce, tres punzones de hueso y dos tensores con perforaciones, además de restos óseos de animales depositados como ofrenda (García Cano *et al.* 2008: 131-133). La tumba 107 presenta como ajuar una falcata, una contera y una punta de lanza, además de una punta de bronce de tipo macalón, única en la necrópolis. También algunos elementos de adorno como una fibula tipo La Tène y unos pendientes de plata. Además, una aguja de bronce y un punzón de hueso que podríamos relacionar con la configuración de tejidos y, como en la tumba anterior, fueron depositados restos óseos de animales como ofrendas (García Cano *et al.* 2008: 133-135). La última de ellas, T.153 contiene una falcata, una punta de lanza, restos de una *caetra* y un regatón como armamento, además de

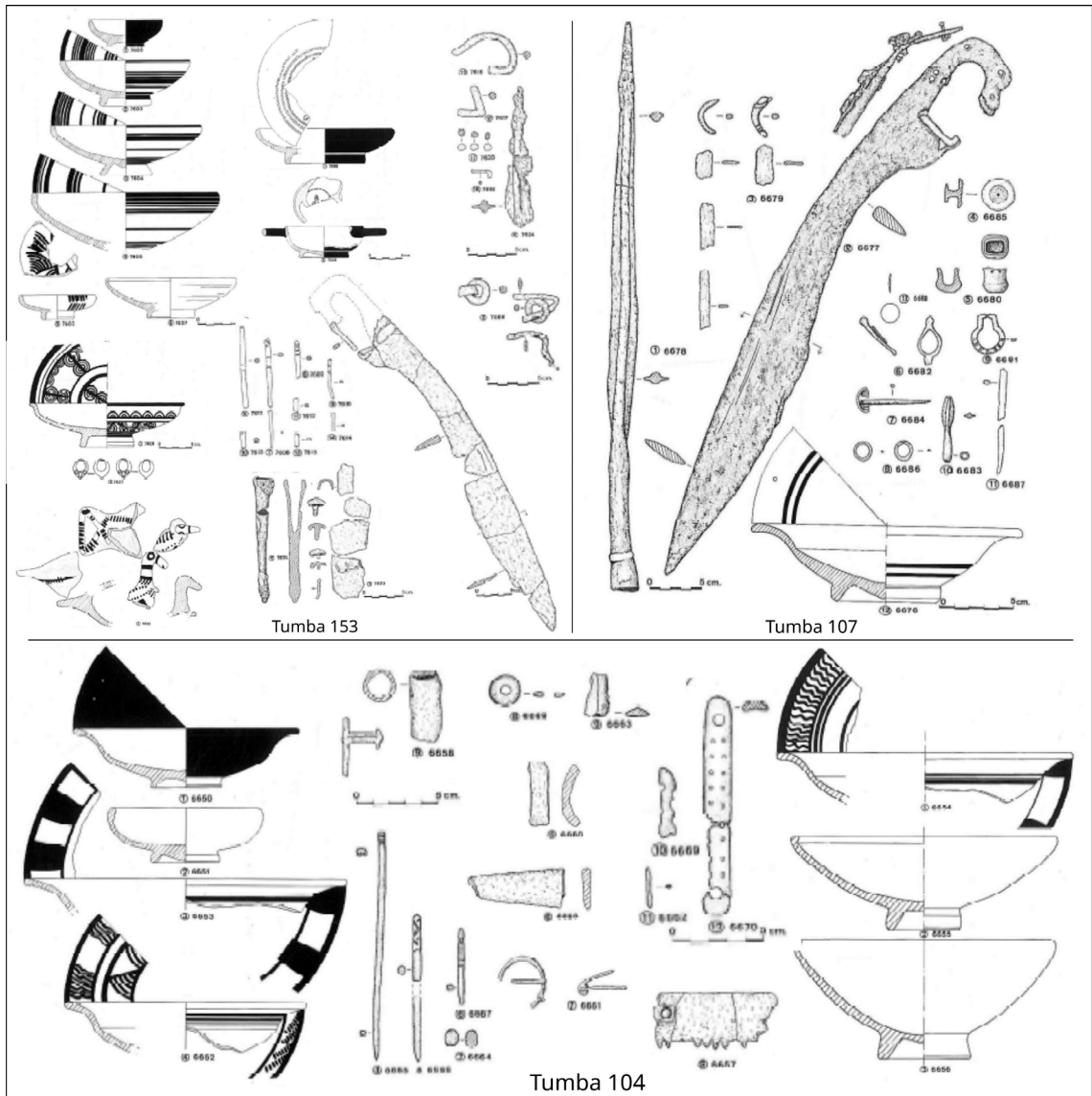


Figura 10. Ajuar de las tumbas 153, 107 y 104 de la necrópolis de El Poblado. Gualda 2014: figuras 1, 2 y 3.

varios cuencos y platos de barniz negro ático y cerámica ibérica, un askós en forma de paloma, unos pendientes de oro y una hebilla de bronce, así como varios punzones de hueso (García Cano *et al.* 2008: 185-189).

Esta tumba integra un lenguaje simbólico complejo (Gualda 2019: 357-359). Por una parte, las piezas que componen el ajuar denotan una notable riqueza, ya que solamente once tumbas en esta necrópolis contienen elementos de oro, materiales muy escasos en los espacios funerarios durante el Ibérico Pleno (Chapa y Pereira 1991), y generalmente están asociados a tumbas con ajuares más numerosos como son T.22, T.70 o T.150. Además, incluye otro elemento que muestra el alto estatus social de esta mujer como es

la cerámica de barniz negro ático, destinada a la celebración de banquetes rituales. Es necesario remarcar también la presencia del askós con forma de paloma, pues el número de vasos ornitomorfos es reducido en El Poblado, solo documentados en las tumbas T.70 y T.150, en ambas asociados a personajes femeninos. La simbología de las aves se ha relacionado con la identidad femenina y se vincula a lo divino (Izquierdo 2008: 134-136; Olmos y Tortosa 2010). Todo ello sugiere una representación de poder a través de un lenguaje ambiguo, constituido a partir de símbolos masculinos y femeninos que acentúan el estatus de esta mujer y del grupo social al que representa.

También en la necrópolis de la Serreta, gracias al estudio del armamento realizado por C. Reig (Reig 2000) y a los análisis osteológicos (Gómez-Bellard 2011), se ha documentado una tumba femenina, T.45, con varias armas: una falcata, una lanza y una manilla de escudo. En este caso no conocemos el resto del ajuar. Igualmente, parece que la tumba 1 de la necrópolis de El Puntal de Salinas podría corresponder a una mujer y una falcata con su funda, dos cuchillos afalcatados, además de varias copas y cuencos, siete cuentas de pasta vítrea, así como un *pondus* de un telar forman el ajuar (Sala y Hernández 1998: 222-223). Estos ejemplos señalan la vinculación en algunas ocasiones del armamento con figuras femeninas en los espacios funerarios y la ambigüedad del lenguaje material que constituye los ajuares.

Esta situación no es única del sureste ibérico, pues también es conocido el caso de la tumba de la Dama de Baza, así como de otras tumbas femeninas que presentan armas en su ajuar en algunas necrópolis celtibéricas del centro peninsular (Prados Torreira 2011-2012; Liceras 2021).

4. La participación activa de las mujeres en los rituales de comensalidad

Las cuatro tumbas que hemos analizado en el sector Doctor Fleming de Poble Nou contienen principalmente como elementos de ajuar artefactos exclusivos relacionados con la celebración de ceremonias de comensalidad, el más representativo de ellos el colador de bronce de origen etrusco. Tal y como mencionan los investigadores de este espacio funerario, la amortización de este tipo de piezas conllevaría la celebración de banquetes en honor a estas mujeres. Contemplamos que es complicado sostener que en estos rituales solamente participaran hombres en un espacio funerario en el que únicamente encontramos representadas figuras femeninas (Delgado 2023: 226, 230), además de tratarse de personas con un posible elevado estatus y rango social, con autoridad y poder en la comunidad, dados los ajuares que acompañan a las tumbas y de su ubicación (Moratalla *et al.* 2021: 323). Por ello, planteamos necesario reconsiderar el rol de las mujeres en estas prácticas sociales y su participación activa en los banquetes, tanto en los espacios domésticos como en los funerarios.

La inclusión de las mujeres en los rituales de comensalidad funerarios queda representada en otros contextos del primer milenio en la península ibérica, con en algunas necrópolis celtibéricas o tartésicas (Delgado y

Ferrer 2007; Prados 2011-2012: 323, 325-236; San Quirico 2022: 394-395; Delgado 2023). En estas sociedades, la incorporación de equipos de comida y bebida en las sepulturas de realiza independientemente del sexo o la edad de las personas difuntas (Delgado 2023: 230), como también parece suceder en la sociedad ibérica del sureste.

La historiografía ha relacionado generalmente los banquetes ibéricos con los *symposia* griegos (Graells 2009) y ha planteado una similitud en su celebración, excluyendo a la población femenina de ellos (Olmos 2009: 40). No obstante, tanto el registro arqueológico como las fuentes escritas muestran diferencias entre los comportamientos en unos y otros (Samartí *et al.* 2009; Moret 2009; García Cardiel 2011). En el caso de las prácticas de comensalidad en los asentamientos ibéricos, no se identifican áreas destinadas específicamente a la celebración de estos eventos, que sin embargo se llevan a cabo en contextos domésticos sin diferenciación de espacios por géneros. Es más, estos lugares se relacionan principalmente con la agencia femenina donde principalmente las mujeres realizaban las actividades necesarias para la reproducción social de la comunidad.

En la cultura etrusca, la participación femenina en los banquetes está ampliamente documentada desde al menos el siglo VI a.n.e. Encontramos un gran número de murales donde se representa a hombres y mujeres compartiendo un espacio donde se consumen alimentos y se bebe vino. Además, en muchas sepulturas femeninas etruscas individuales se han localizado recipientes cerámicos asociados al consumo de esta bebida, como pueden ser los *dynoi*, en los que aparecen grafitos que indican la pertenencia a mujeres, lo que confirma su vinculación directa con figuras femeninas (Montero 2009). En la sociedad etrusca, a diferencia de lo que sucede en los *symposia* griegos, y tal como parece también ocurrir en la cultura ibérica, en los rituales también se consumían alimentos.

En el sureste de Iberia, el repertorio cerámico de vajilla de mesa incluye un número mayor de piezas destinadas al consumo de alimentos que a la ingesta de bebidas (Grau 2010; Amorós 2019; Amorós y Vives-Ferrándiz 2022), una diferencia marcada con los *symposia* griegos (Olmos 2009). También encontramos disimilitudes en el uso de algunos recipientes cerámicos utilizados para el servicio de mesa, como pueden ser las cráteras (Moret 2009). En la cultura ibérica, estos elementos son utilizados también como contenedores cinerarios en los enterramientos, aspecto disociado de las prácticas griegas. La

hibridación cultural ibérica permite reconocer algunos elementos similares a otras regiones con las que tuvieron contacto, pero no por ello las prácticas rituales seguidas son idénticas.

Por todo ello, las semejanzas que observamos entre los rituales etruscos e ibéricos nos inducen a plantear unas prácticas más cercanas con los banquetes etruscos, en los que está demostrada la participación femenina de forma activa y equivalente a la de los hombres, que con los *symposia* griegos.

La inclusión de alimentos en las prácticas rituales de comensalidad está presente no solo en los espacios domésticos sino también en los espacios funerarios, a través de la documentación de restos óseos de animales depositados como ofrendas, formando parte de los banquetes organizados en honor a las personas difuntas (García Cardiel 2011). La preparación de los alimentos en el mundo ibérico era realizada, principalmente, según el registro arqueológico, por las mujeres, por lo que lo más probable es que fueran ellas las encargadas de elaborar aquello consumido durante los banquetes funerarios (Delgado y Ferrer 2007: 42, 44; Delgado 2023). Por otra parte, el banquete funerario griego o *perideipnon* se realizaba tras el ritual de enterramiento y fuera del espacio funerario, en la vivienda familiar de la persona difunta (Quesada 1991: 51-52), ya que junto a las tumbas solamente se realizaba un depósito de ofrendas que eran quemadas en la pira funeraria. Por ello, consideramos adecuado pensar que los banquetes funerarios ibéricos derivarían de las prácticas rituales orientalizantes que, al menos desde el siglo VI a.n.e., se comenzarían a

realizar en las necrópolis, a las que posteriormente se irían incorporando rasgos de otras sociedades mediterráneas occidentales durante el Ibérico Pleno, como el uso de la cerámica ática utilizada por las élites para mostrar su alto estatus y poder económico (García Cardiel 2011: 145-147).

A todo esto hay que añadir la amplia presencia de ítems relacionados con las prácticas de consumo ritual tanto en tumbas femeninas como masculinas, principalmente representados por importaciones áticas, tal como hemos observado en el sector Doctor Fleming. Esta actuación se repite de manera recurrente en la mayor parte de las necrópolis ibéricas aquí comentadas a partir del siglo V a.n.e.

En el sector Jovada de la necrópolis de Les Casetes, de las cuatro tumbas que contienen cerámica ática, dos pertenecen a hombres -457, 468- y otra a una mujer -460-, no habiéndose identificado el sexo de la última de ellas. En la necrópolis de Cabezo Lucero, encontramos cerámica ática en cinco tumbas masculinas, abundante en tres de ellas, y también en dos femeninas. En el área funeraria de El Poblado en Coimbra del Barranco Ancho, en cinco de las tumbas dobles de pareja encontramos cerámica ática, también en dos masculinas y hasta en cinco sepulturas femeninas individuales: tres *kantharoi* en T.70, un *incurving rim bowl* en T.97, un bolsal y un *incurving rim bowl* en T.153, tres *kantharoi*, un fragmento de plato ático en T.156 y cuatro *incurving rim bowl* y un *guttus* en T.213. De igual manera, en la necrópolis de El Cigarralejo, además del numeroso conjunto de recipientes de barniz

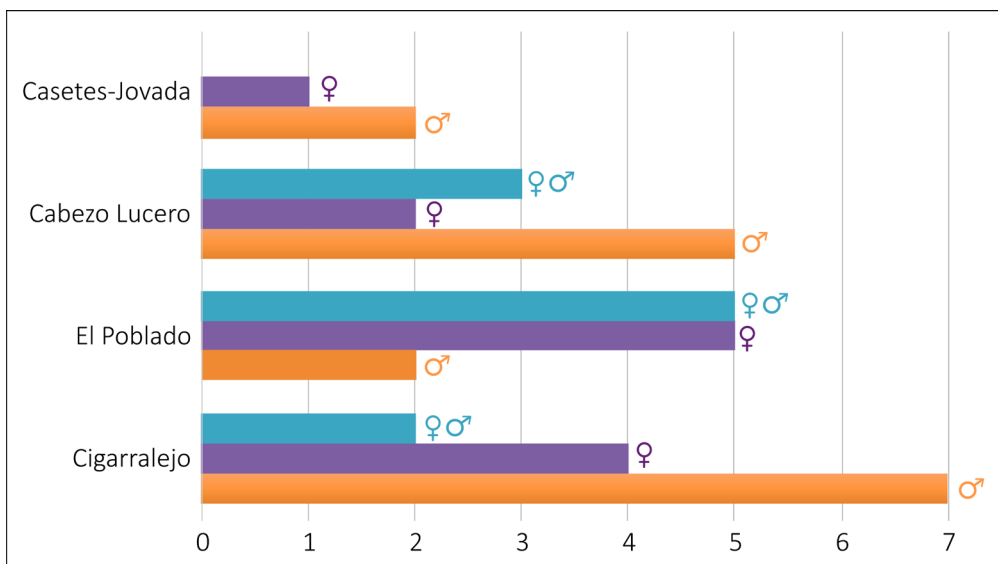


Figura 11. Gráfico con la representación de cerámica ática presente en los ajuares de tumbas femeninas, masculinas y de pareja.

negro áticos depositados en las sepulturas 200 y 277, se han documentado siete tumbas masculinas que contienen este tipo de vajilla importada y otras cuatro femeninas: T.141 contiene un *incurving rim bowl*, un cuenco ático en T.213; un *kantharos* en T.239 y otro *incurving rim bowl* en T.391 (Fig. 11).

Asimismo, en la mayor parte de las tumbas de pareja estudiadas en estas necrópolis, la presencia de vajilla ática es bastante numerosa. No encontramos evidencias en el registro arqueológico para relacionar estas piezas solamente con los personajes masculinos, ya que los rituales serían celebrados en honor a ambos difuntos. La representación del poder en estas tumbas dobles es expresada en masculino y en femenino, y conlleva la transmisión de la legitimación genealógica de ambas líneas de descendencia. Ello nos llevaría a plantear que las mujeres de la élite social ibérica participarían en condiciones similares a los hombres en estas celebraciones.

Así las cosas, la imagen que ofrece el registro arqueológico de los banquetes funerarios no se ajusta a las propuestas planteadas en décadas pasadas sobre el rol de las mujeres en estas celebraciones. La presencia de cerámica ática en tumbas femeninas, de la misma manera que en las tumbas masculinas, no permite realizar inferencias que acrediten solamente la participación de los hombres. Además, la documentación del colador de bronce etrusco en la tumba 9 del sector Doctor Fleming es una evidencia más de la participación activa y del protagonismo de las mujeres en estas celebraciones, pues se trata de un elemento asociado al reparto del vino que otorga a la persona encargada de ello un papel ritual en este ritual (Moratalla *et al.* 2021). La posición en lugares de privilegio de las tumbas femeninas en las necrópolis, acompañadas de ostentosos ajuares, indica el elevado estatus de las mujeres ibéricas, respaldando la hipótesis de su implicación en estos rituales sociales.

5. Reflexión final

Este análisis ha permitido profundizar en el conocimiento del rol de las mujeres de mayor estatus social en las comunidades del sureste peninsular durante la Edad del Hierro. El estudio detallado de las sepulturas femeninas en los espacios funerarios ha dado lugar a la identificación física en el registro arqueológico de personajes femeninos con elevado poder dentro de las estructuras sociales ibéricas. Con ello, ha sido posible comprobar las hipótesis propuestas y ampliar los estudios ya publicados sobre la importancia de ambos géneros en este periodo histórico.

El estudio de la articulación de las tumbas, tanto masculinas como femeninas, en el área de enterramiento ha posibilitado la identificación en las necrópolis la organización social que ha sido documentada en los espacios domésticos (Grau y Vives-Ferrándiz 2018; Grau y San Quirico 2023). La estructuración de las necrópolis del sureste a partir de varias agrupaciones de tumbas presididas por sepulturas femeninas y de pareja destacadas (Grau y Comino 2021) determina un patrón heterárquico y bilateral. Esta configuración legitima el valor de ambas líneas de descendencia, hombres y mujeres que, en este caso representan simbólicamente la genealogía de cada una de las Casas que se plasman en los diferentes *clusters* de las necrópolis, y reconoce la transmisión de derechos y bienes por ambas vías, frente a la descendencia agnaticia unilineal que parece presentarse en los cementerios de otras áreas peninsulares contemporáneas (Ruiz Rodríguez *et al.* 2011).

La identificación de ciertos indicadores transculturales de organización del parentesco, como son las tumbas femeninas individuales en los epicentros de las agrupaciones de sepulturas en los cementerios, acompañadas de ajuares muy destacados con elementos conspicuos y la presencia de objetos que simbólicamente expresan poder, como son las armas, son muestra de patrones de descendencia bilateral. Todo ello nos lleva a interpretar que estos personajes femeninos no estaban subordinados al rol del guerrero heroizado, sino que detentaban poder social por ellas mismas.

Hemos mostrado cómo en estas necrópolis existe un sesgo matrifocal, principalmente en Les Casetes, el sector Doctor Fleming de Poble Nou o de El Poblado, donde las tumbas iniciales son principalmente femeninas y son las encargadas de organizar el espacio de enterramiento; incluso en el sector Doctor Fleming solamente han sido identificados hasta el momento tumbas que albergan los restos de mujeres. Además, la mayor parte de ellas están acompañadas de ajuares numerosos, en ocasiones singulares y escasos en estos contextos, que denotan su alta influencia social. Se incluye también, como parte de este ajuar, un destacado conjunto de artefactos necesarios para la producción de artesanías con alto valor económico, como son las herramientas y útiles para hilas y tejer. Esta actividad fue desarrollada principalmente por mujeres y transmitida por ellas de generación en generación, y su gran importancia para la comunidad queda reflejada en la amortización de este instrumental en las tumbas femeninas (Rísquez y García Luque 2007).

Además, el estudio detallado de los ajuares, y principalmente de los elementos cerámicos de importación, nos ha permitido argumentar la participación de las mujeres ibéricas en las ceremonias de comensalidad, justificando su implicación en estos rituales a través de los datos que nos ofrece el registro arqueológico.

Todos estos aspectos, además de ser más fidedignos con los hechos acaecidos en el pasado según nos muestra el registro arqueológico, dejan constancia del papel notable de las mujeres en las estructuras de poder en el sureste de Iberia durante el primer milenio. Por todo ello, consideramos necesario seguir revisando el rol de las figuras femeninas en estas sociedades (Licerias 2021), concediéndoles de manera individual, sin estar subordinadas a los hombres, un espacio de protagonismo, pues están presentes en las necrópolis con voz propia (Grau y Comino 2021: 321).

La perspectiva feminista y de género ha dado lugar a reflexiones más inclusivas y ha puesto en valor el papel de todas las personas que forman parte de una sociedad. Con esta contribución hemos pretendido, además, demostrar la imposibilidad de hacer juicios categóricos sobre el pasado con sesgos androcéntricos sin tener en cuenta lo que el registro arqueológico nos muestra.

6. Bibliografía

- Amorós, I. (2019): Las prácticas de comensalidad como estrategia ideológica en el área central de la Contestania ibérica (VII-V a.C.). *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 84: 41-62. <https://doi.org/10.14201/zephyrus2019844162>.
- Amorós, I. y Vives-Ferrándiz, J. (2022): De las políticas comensales a las relaciones sociales: cerámicas áticas en La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). *Archivo Español de Arqueología*, 95: 1-16. <https://doi.org/10.3989/aespa.095.022.03>.
- Antón, M.E. (2018): *De la tierra al telar. El hilado en Edetania y Contestania entre los siglos V a.C.- III d.C. Aspectos técnicos, económicos y sociales*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, Valencia.
- Aranegui, C. (2008): La prevalencia de representaciones femeninas: el caso de la Cultura Ibérica. *Arqueología del género: 1er encuentro internacional en la UAM*. En Prados, López y Parra 2008: 205-224.
- Chapa, T. (2005): Espacio vivido y espacio representado: las mujeres en la sociedad ibérica. *Historia de las mujeres en España y América Latina, vol. I*. (I. Morant ed.) De la Prehistoria a la Edad Media. Cátedra, Madrid: 117-137.
- Chapa, T. (2008): Presencia infantil y ritual funerario en el mundo ibérico. *Infans puerulus. Vobis mater terra. La Muerte en la Infancia*. SIAP, Castellón: 619-641.
- Chapa, T. y Pereira, J. (1991): El oro como elemento de prestigio social en época ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 64: 23-35. <https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.497>.
- Cuadrado, E. (1987): La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). *Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXIII*. CSIC, Madrid.
- De Prada, M. y Cuadrado, E. (2019): La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). Segunda Parte (I). *Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo*, 5. Murcia.
- Delgado, A. (2023): Mujeres, rituales y prácticas de comensalidad en los mundos de tartesos. *Tarteso. Nuevas Fronteras I, Mytra*, 12 (S. Celestino y E. Rodríguez, eds.), Instituto de Arqueología, Mérida: 221-236.
- Delgado, A. y Ferrer, M. (2007): Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales. *Treballs d'Arqueologia*, 13: 29-68. <https://raco.cat/index.php/TreballsArqueologia/article/view/121397>.
- García Cano, J.M. Page, V. Gallardo J. Ramos, F. Hernández, E. Gil, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barrancho Ancho. Investigaciones del 1995-2004 II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Fundación Adendia, Madrid.
- García Cano, J.M. Gualda, R.M. (2019): *Igualdad y desigualdad de género en la sociedad ibérica: el ejemplo de Coimbra del Barrancho Ancho (Jumilla, Murcia)*. Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía (CEPOAT), Universidad de Murcia, Murcia.
- García Cardiel, J. (2011): Reflexiones en torno al banquete funerario ibérico. *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 9: 119-153. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/5327>
- García Gandía, J.R. (2009): *La necrópolis orientalizantes de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Gómez Bellard, F. (2011): Estudio antropológico de las cremaciones de La Serreta (Alcoi, Alicante). *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 43: 103-123. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.43.1237>
- González Prats, A. (2002). *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente,*

- Alicante, España) (siglos IX-VIII a.C.), Servicio de Publicaciones Universitat d'Alacant, Alicante.
- González Ruibal, A. (2006): House Societies vs. kinship shaped societies: an archaeological case for Iron Age Europe. *Journal of Anthropological Archaeology*, 25: 144-173. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2005.09.002>.
- Graells, R. (2005): Sobre el banquet de la primera edad del ferro a Catalunya: els accessoris de condimentació de la beguda. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 15: 235-546.
- Graells, R. (2009): Banquet funerari i elements de banquet et tombes del nord-est de la Península Ibèrica entre la primera edat del ferro i l'ibèric antic. *Citerior: arqueologia i ciències de l'Antiquitat*, 5: 189-218.
- Grau, I. (2010): Vajillas mediterráneas y prácticas de comensalidad en el área central de la Contestania Ibérica. *De la cuina a la taula. IV Reunió d'economia en el primer mil·lenni a.C., Saguntum Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra*, 9 (C. Mata, G. Pérez, J. Vives-Ferrándiz eds.), Museo de Prehistoria de Valencia, Valencia: 263-270.
- Grau, I. (2014): Imagen del poder y estrategias políticas en el área oriental de Iberia. *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Homenaje a Ricardo Olmos* (P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz y T. Tortosa, coords.). Asociación Cultural Hispano-Helénica- ACHH: 355-362.
- Grau, I. y Comino, A. (2021): Mujeres en los modelos sociales y las estructuras de poder del sureste de Iberia (siglos V-IV a.n.e.): una lectura desde los espacios funerarios. *Trabajos de Prehistoria*, 78 (2): 309-324. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12278>.
- Grau, I. y Ruiz Alcalde, D. (2021): *La necrópolis protohistórica y romana de Les Casetes-Sector Jovada (La Vila Joiosa, Alicante): espacios, prácticas y rituales funerarios en el litoral de la Contestania (ss. VII a.n.e. - V d.n.e.)*. Ibera, Colección Arqueologías. UJA Editorial, Jaén.
- Grau, I. y San Quirico, R. (2023): Aproximación a la organización social de los asentamientos polinucleares del Bronce Final y del Hierro Antiguo en el sureste de Iberia (ss. IX-VI a.n.e.). *Trabajos de Prehistoria*, 80 (2): 1-13. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12278>.
- Grau, I. y Vives-Ferrándiz, J. (2018): Entre casas y comunidades: formas de organización y relación social en el área oriental de la península ibérica. *Más allá de las casas* (A. Rodríguez, I. Pavón, D.M. Duque, eds.). Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres: 73-110.
- Izquierdo, I. (1998): La imagen femenina del poder. Reflexiones en torno a la feminización del ritual funerario en la Cultura Ibérica. *Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica. Saguntum, Exta*, 1: 185-193.
- Izquierdo, I. (2005): *¿Arquitectura? Y escultura. El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*. Museos Región de Murcia, Murcia: 135-162
- Izquierdo, I. (2007): Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: una visión desde el género en la Cultura Ibérica. *Complutum*, 18: 247-261. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL0707110247A>
- Liceras, R. (2021): Género y edad en las necrópolis de la meseta norte durante la Edad del Hierro (siglos VI-II a.n.e.). *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1): 121-139. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12268>.
- Llobregat, E. y Jodin, A. (1990): La Dama de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 23: 109-122. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM..3685>.
- Montero, S. (2009): Banquete y mundo funerario entre los etruscos. *El vino y el banquete en la Europa prerromana* (C. Sanz y F. Romero eds.), Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Valladolid: 53-66.
- Moratalla, J. Marcos, A. Ruiz, D. y Espinosa, A. G. (2021): Un colador etruscos para las exequias de una princesa. *Huellas etruscas en Alicante* (M. Olcina ed.), Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Alicante.
- Moret, P. (2009): Poder, vaixella de luxe i cervesa : Polibi i els banquets dels reis ibèrics. *Citerior: arqueologia i ciències de l'Antiquitat*, 5: 239-250.
- Olmos, R. (2009): El simposio griego. Una práctica social entre iguales. *El vino y el banquete en la Europa prerromana* (C. Sanz y F. Romero, eds.) Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Valladolid: 35-52.
- Olmos, R. y Tortosa, T. (2010): Aves, diosas y mujeres. *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional, 27 y 28 noviembre 2007* (M.T. Chapa, I. Izquierdo, coords.), Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 243-258.
- Pozo, S.F. (2003): Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y

- etrusca) del sur de la Península Ibérica. *Antiquitas*, 15: 5-50.
- Prados, L. (2012): El ritual funerario durante la II Edad del Hierro en la Península Ibérica: Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 38 (F. Quesada, ed.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 317-332. <https://doi.org/10.15366/cupauam2012.38.016>.
- Prados, L. López, C. y Parra, J. (eds.) (2012): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Colección estudios 145, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Quesada, F. (1991): Muerte y ritual funerario en la Grecia Antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos. *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales* (D. Vaquerizo, ed.), Diputación de Córdoba, Córdoba: 39-114.
- Quesada, F. (1997): *El Armamento Ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monique Mergoïl, Montagnac.
- Quesada, F. (2010): Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza. *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional, 27 y 28 noviembre 2007* (M.T. Chapa e I. Izquierdo, coords.), Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 149-170.
- Rafel, N. (2007): El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico. *Treballs d'Arqueologia*, 13, pp. 113-144.
- Reig, C. (2000): El armamento de la necrópolis ibérica de la Serreta de Alcoi (Alicante, España). *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 20: 75-118.
- Rísquez, C. (2015): La arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía: avances y desafíos. *Menga*, 6: 61-91.
- Rísquez, C. y García, A. (2007a): Mujeres en el origen de la aristocracia ibera. Una lectura desde la muerte. *Complutum*, 18: 263-270.
- Rísquez, C. y García, A. (2007b): ¿Actividades de mantenimiento en el registro funerario? El caso de las necrópolis iberas. *Treballs d'Arqueologia*, 13: 145-170.
- Rísquez, C. y García, A. (2012): Identidad de género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis de El Cigarralejo. En Prados, López y Parra 2012: 257-276.
- Ruiz Alcalde D. y Marcos, A. (2011): Épocas orientalizante e ibérica en Villajoyosa. *La Villa Joiosa. Arqueologia i museu: Museos Municipales en el MARQ*. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Alicante: 154-173.
- Ruiz Rodríguez, A. Rísquez, C. Hornos, F. (1992): Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía. *Congreso de Arqueología ibérica: las necrópolis (Madrid 1991)* (J. Blánquez y V. Antona, eds.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 397-430.
- Ruiz Rodríguez, A. Rísquez, C. Molinos, M. (2011): Túmulos, linajes y clientes: la construcción del paisaje funerario aristocrático en el Sur de la península ibérica. *Tumuli e sepolture monumentali nella protostoria europea. Atti del convegno internazionale Celano, 21-24 settembre 2000* (A. Naso, ed.), Mainz: 261-276.
- Ruiz Rodríguez, A. y Molinos, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- Ruiz Rodríguez, A. y Molinos, M. (2018): Genealogía, matrimonio y residencia en el proceso político de los iberos del Alto Guadalquivir. *Más allá de las casas* (A. Rodríguez, I. Pavón y D.M. Duque, eds.), Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres: 41-72.
- Ruiz-Gálvez, M. L. (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce: un viaje a las raíces de la Europa Occidental*, Crítica, Barcelona.
- Ruiz-Gálvez, M.L. (2018): ¿Sociedad de clase o... "Sociedad de Casa"? Reflexiones sobre la estructura social de los pueblos de la edad del hierro en la Península Ibérica. *Más allá de las casas* (A. Rodríguez, I. Pavón y D.M. Duque, eds.), Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres: 13-40.
- Sala, F. y Hernández, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a.C. en el corredor del Vinalopó. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 19: 221-266.
- San Quirico, R. (2022): ¿Élites femeninas en la necrópolis de Medellín? Una lectura de género. *El reflejo del poder en la muerte. La cámara sepulcral de Toya. Ibera colección arqueológicas*, (C. Rísquez, C. Rueda y A.B. Herranz, eds.) UJA editorial, Jaén: 379-420.
- San Quirico, R. (2024): *Sociedades de Casas en el sureste peninsular durante la Edad del Hierro Ibérica (ss. IX-III a.n.e.)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.
- Sanmartí, J. (2009): Dels estats arcaics a la romanització: una perspectiva històrica i evolutiva sobre els ibers. *Catalan Historical Review*, 2: 145-160.

Santonja, M. (1993): Necrópolis ibérica de "El Cigarralejo". Estudio osteológico (comparado con los ajuares). *Espacio, tiempo y forma, Serie II, Hª Antigua*, 6: 297-348.

Subirá, M.E. Ruiz, J. Gallardo, J. García, J.M. (2008): La necrópolis del Poblado (Jumilla, Murcia). Datos antropológicos.

1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana. *Varia*, 9. Madrid: 59-67.

Vives-Ferrándiz, J. (2006-2007): La vida social de la vajilla de bronce etrusca en el este de la Península Ibérica. Notas para un debate. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17: 318-342.